

LA TRASCENDENCIA DEL PENSAMIENTO DE ADAM SMITH

El Comité Editorial de PROBLEMAS DEL DESARROLLO, *Revista Latinoamericana de Economía*, dedica este número a Adam Smith, uno de los más preclaros economistas de la época del nacimiento del capitalismo que aún hoy destaca en el campo de las ciencias sociales.

Ofrecemos esta edición a los estudiosos de la Economía convencidos de la obligación moral contraída con el quehacer científico y con las nuevas generaciones que empiezan a acercarse a la ciencia económica, pues si bien es cierto que ahora el pensamiento *smithiano* puede ser criticado desde muchos ángulos —ciertamente como ciencia se enriquece día a día— no menos lo es que en aras de ese progreso no se pueden hacer a un lado algunas de las características básicas del análisis *smithiano* que lo ubican en la corriente de los mejores exponentes de la Economía Política.

Por otra parte, hay que advertir que como Smith ha reunido las mejores opiniones de los que defienden los intereses de los patrones y de quienes justifican el colonialismo, parecería injustificado que el Tercer Mundo se ocupara de él; sin embargo, el análisis de *La Riqueza de las Naciones* muestra, paso a paso, que su autor tenía muy en cuenta los fenómenos de su tiempo y, a lo largo de ella, fue dejando el testimonio claro de las entretelas de la expansión colonial europea sobre naciones de otros continentes y los efectos que sobre éstas iba produciendo; y que, a la larga, habrían de ser el origen más señalado de la actual condición de capitalismo del subdesarrollo, título correctamente compartido por todos los países del Tercer Mundo.

De la misma manera, la obra de Smith, tan mencionada para el momento de justificar al capitalismo y denigrar la intervención estatal, es una de las fuentes de información histórica más precisas y analíticas sobre el modo como se genera la intervención del estado en la vida económica y como crece la deuda pública por la expansión

colonial —y la guerra entre las potencias coloniales— fenómenos todos ellos que dejaron una marca indeleble en los países colonizados.

De la lectura de *La Riqueza de las Naciones* se desprenden algunos de los caracteres básicos del pensamiento *smithiano*, que se resumen brevemente como sigue: su carácter totalizador, en cuanto que los fenómenos económicos no se pueden estudiar en forma aislada sino dentro de todas sus implicaciones sociales y políticas, y sin dejar de tomar en cuenta la influencia que éstas ejercen sobre aquéllos. Otro de los importantes rasgos de su pensamiento reside en el carácter histórico de los procesos socioeconómicos ya que Smith está muy lejos de considerar a la sociedad humana como un ente petrificado, por lo menos hasta el advenimiento del capitalismo. Una tercera característica del pensamiento *smithiano* consiste en su enorme espíritu crítico de los defectos y fallas de la sociedad de su tiempo. Impregnado de confianza en el joven y revolucionario capitalismo de esos días critica con gran agudeza y honradez todo aquello que se interponía al avance de un pujante y moderno sistema productivo, incluso la voracidad de los propios capitalistas.

Otra característica del pensamiento *smithiano* (en franca oposición a los sistemas de formación de los economistas de nuestros tiempos), reside en el hecho de haber logrado acumular una cultura de perfiles enciclopédicos y un profundo conocimiento de las ciencias sociales, en particular, que le permitía tener una amplia visión de análisis, por concretos que sean los temas a investigar o enseñar. Y esto es hoy muy importante pues la Economía recibe el embate del pragmatismo que trata de confundir lo verdadero con lo útil, es decir, trata de reducirla a una disciplina meramente instrumental donde el dato estadístico adquiere la categoría de fetiche convertido en un fin en sí mismo, con el objeto de que los “economistas” víctimas de tal idolatría lleguen a ser “útiles” aunque incultos.

Por último, no debe dejarse de lado jamás el avance que Adam Smith logró en la teoría del valor al tratar de aprender de sus antecesores. Por Smith, hasta las confusiones y contradicciones de la teoría del valor se pudieron plantear de manera clara.

Estos son, a nuestro juicio, algunos de los más grandes caracteres y aportaciones de Adam Smith que frontalmente chocan con varias corrientes económicas actuales de mayor influencia, en especial de los centros académicos de los países capitalistas altamente desarrollados.

Por todo ello es necesario y refrescante releer la obra de Adam Smith, —en particular *La Riqueza de las Naciones*— y más aún, impulsar su conocimiento entre las nuevas generaciones.

El Comité Editorial